

Yo juro que si [Por mi honor lo juro]

QUIROGA.

¡No! ¡no he jurado!

ADELAIDA.

Andrés será la vida de mi corazón.

QUIROGA.

¡Si!

ADELAIDA.

¡Me desahús!

QUIROGA.

Yo oro en Dios que [Maldigame Dios si llegas a obtener una sola caricia de Andrés]

ADELAIDA.

¡Cómo has de impedir, insensata, que Andrés me envíe!

QUIROGA.

¡No no!

¡Oídame! [Entorpecida; olvidada; Ultra!]

ADELAIDA.

¡Pero qué te propones!

QUIROGA.

Que el amor estrechamente; el odio, más!

ADELAIDA.

Siempre los vientos que nos unían.

MI TU SIMPLIZA. Soy libre. Quedaron rotos para

QUIROGA.

Se que no puede tener igual tu decoro.

ADELAIDA.

¡Sabes lo que hacía el perro del hortelano, Ade!

QUIROGA.

¡No la verás!

ADELAIDA.

¡Vaya de DON MANUEL BARRAJO & SUYOS

454

NOB HOMERS DE BIER.

455

ADELAIDA.

¡Y por qué aguardaste a ser dueño de mi corazón para dejarme ver todos los horrores del tuyo!

QUIROGA.

¡Y por qué, desdichada, hablando en tu fuerza y brío para cruzar como aguja espacios sin límite encendidos en la llama del sol, te dejas aprisionar por telas de araña en el estrecho y obscuro nido de las preocupaciones vulgares? Leve soplo bastaría para romper tales cadenas. Rómpelas, vida mía; y vuelve a quien tan sólo puede amarte como tú debes ser amada. ¡Me quieres más que a todo? Por última vez te lo pregunto. Más que a todo te querré yo. Habla.

ADELAIDA.

Con ese amor que tú me pidés podrán quizá en otros pueblos del mundo amar las mujeres sin oprobio y deshonra; aquí en España todavía ese amor tiene distinto nombre: se llama prostitución, se llama delito.

QUIROGA.

¡Necio de mí!

Breve pausa, después de la cual dirige hacia la segunda puerta de la derecha.

ADELAIDA.

¡Adónde vas?

QUIROGA.

¡Qué derecho tiene usted, señorita, a pedirme cuenta de mis acciones?

ADELAIDA.

El que me da mi desventura y tu vileza.

QUIROGA.

Ovita; voy a ver si está ya más tranquila esa flor de los campos.

¡Sheno! ¿por mi honor lo juro!

QUIROGA.

¡No!

ADELAIDA.

¡Sheno!

QUIROGA.

¡Si yo ando por castigada. La culpa tiene sed de

ADELAIDA.

¡Dátame. Publícalo te castigaré a ti propia!

QUIROGA.

¡Mismo!

¡Esa que sepa nada. Andrés ya a arrojarme a los

QUIROGA.

¡Ovita que sepa todo el mundo lo que tú no quis!

QUIROGA.

¡Ovitas agóte mi paciencia!

QUIROGA.

Que me digan. ¡No más fingimiento ni disimul!

ADELAIDA.

¡Mira te ovita!

¡No grites! Si hubiera gente en esa habitación!

ADELAIDA.

¡Puedes ni sonar!

¡De la que un hombre infame se capaz; bien lo es!

ADELAIDA.

¡Bromio la verás en mis brazos.

QUIROGA.

¡Por su honor! ¡Este hombre habla de honor!

ADELAIDA.

¡Vaya de DON MANUEL BARRAJO & SUYOS

456

OBRA DE DON MANUEL BARRAJO & SUYOS

457

NOB HOMERS DE BIER.

ADELAIDA.

¡Qué? ¡Me amenazas? ¡Cobarde!

QUIROGA.

¡Adelaidal!

ADELAIDA.

El hombre que tiene valor para amenazar a una mujer, para esto no más puede tenerlo. ¡Y tú gozas entre los hombres fama de valiente! Los hombres deben ser muy mentecatos o muy vilces. ¡Cobarde!

QUIROGA.

Asíndole violentamente sus ojos.

¡Adelaidal!

ADELAIDA.

¡Ay! [Contundida como si la hubiera lastimado.] Pero usted sabe que me ha hecho daño? ¡Padre! [Gritando fuera de sí.] ¡No hay quien venga a sacristamentar a un atrevido!

ESCENA VI

DIOS, EL CONDE Y JUANITO.

JUANITO.

¡Cristaba usted?

EL CONDE.

¡Qué pasa?

ADELAIDA.

Faen, que un hombre tan audaz como tú se atreya a desahucarme una mano entre la suya, en justa pena de haber cometido yo la infamia de quererle.

QUIROGA.

¡Oh!

62 ad

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900